

2 Corintios 5:14-21
Viviendo por el Espíritu
Por Chuck Smith

(INTRODUCCION - NARRADOR) Bienvenidos a LA PALABRA DE DIOS PARA HOY, presentando la enseñanza bíblica del Pastor Chuck Smith de Calvary Chapel en Costa Mesa, California.

El pastor está al presente conduciéndonos en una aventura versículo a versículo a través de libro de 2da Corintios, en dónde hemos estado siguiendo la explicación de Pablo de pasar de muerte a vida.

Y en la edición de este día de LA PALABRA DE DIOS PARA HOY, continuaremos con más de este tema al examinar las dificultades asociadas con vivir por el Espíritu mientras habitamos en nuestros cuerpos terrenales.

Así que sigamos mientras el Pastor Chuck Smith continúa guiándonos a través del quinto capítulo de 2da Corintios, abriendo hoy con el versículo 15.

(CUERPO – PASTOR CHUCK)

“Entonces, nosotros por lo tanto juzgamos, venimos a la conclusión lógica que si Jesús murió por todos los hombres, entonces debe ser que todos los hombres estaban muertos.”

y por todos murió, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos. (2 Corintios 5.15)

Ahora, ésta es la marca de la vida de la carne. Así como hay muerte física y muerte espiritual, hay vida física y vida espiritual. Y hemos pasado de muerte a vida a través de la obra del Espíritu Santo y como resultado de la obra de Jesucristo. Y “El os dio vida a vosotros que estabais muertos en delitos y pecados.”

Ahora, habiendo venido a esta nueva vida, ahora tengo un nuevo centro, y este es Dios. La vieja vida de la carne estaba centrada alrededor mío. Era una vida centrada en mí. Pero Cristo murió por mí para que no viva más para mí mismo. No vivo más la vida

centrada en mí, solamente busco gratificar las necesidades de mi propio cuerpo. Y ahora viviendo una vida centrada en Dios, la vida del Espíritu en compañerismo con Dios, estoy viviendo para satisfacer y para agradar a Dios. Antes vivía para satisfacer y para agradarme a mí. La vida según la carne.

La vida de la carne crea la mente de la carne. Si mi cuerpo está gobernando, si soy cuerpo, alma y espíritu y el cuerpo está gobernando, entonces mi mente esta bajo el control de mi cuerpo y lo que pienso es lo que mi cuerpo necesita. Esto es lo que ocupa mi pensamiento. ¿Qué comeré? ¿Qué beberé? ¿Qué vestiré?

Si estoy viviéndola nueva vida según la carne, una vida centrada en Dios, entonces tengo la mente del Espíritu y estoy pensando acerca de Dios y mi relación con El. Mi amor por El, su amor por mí. Adorándole. Consciente de Él. En todas las cosas que me rodean, conscientes de Dios. Oh, que gloria es tener una mente acelerada por el Espíritu de Dios. *Los cielos, un profundo azul. La tierra alrededor, de un verde intenso. Algo vive en cada matiz – que los ojos sin Cristo nunca han visto.* Nunca he visto eso antes. La belleza de una flor. La gloria de los colores. La fragancia.

La mente aligerada por el Espíritu, nos volvemos conscientes de Dios en todo lo que nos rodea. Como lo declaró Pablo en último término “Porque en él vivimos, y nos movemos, y somos” (Hechos de los Apóstoles 17.28) Y comienzo a darme cuenta de eso, estoy rodeado por Dios. Y mi corazón viviendo en adoración y compañerismo con El día a día. La mente del Espíritu resulta de la vida del Espíritu, una vida que está controlada por el Espíritu, una vida que está centrada en Dios.

Ahora, es por esto por lo que Cristo murió por usted. Para que usted fuese liberado de la esclavitud de la corrupción, de la esclavitud de la carne. Para que pudiese ser capaz ahora de vivir toda una nueva vida en una nueva dimensión, en la dimensión del Espíritu. “Porque el ocuparse de la carne es muerte, pero el ocuparse del Espíritu es vida y paz.” (Romanos 8.6)

Ahora por esta causa, Jesús murió para que nosotros “pudiésemos no vivir para nosotros mismos.”

y por todos murió, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos. (2 Corintios 5.15)

Y así que Pablo el apóstol dijo “Porque para mí el vivir es Cristo.” (Filipenses 1.21) El dijo “Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí.” (Gálatas 2.20) Para que nosotros no “vivamos para nosotros mismos sino para que El que murió por nosotros, y resucitó.”

De manera que nosotros de aquí en adelante a nadie conocemos según la carne; (2 Corintios 5.16)

“De aquí en adelante” Pablo dijo “no estoy preocupado en el hombre carnal. No estoy preocupado en conocer un hombre según la carne.” Por lo tanto, es así, el dijo “Una vez conocí a Cristo” Una vez Jesucristo fue para Pablo el apóstol un hereje, un líder de una nueva secta que estaba amenazando el Judaísmo. Y por lo tanto iba para eliminar esta nueva secta. El conocía a Cristo según la carne. Pero no más, el dijo “No es la forma en que lo conozco ahora.” El ahora le conoce por el Espíritu, y ha recibido esa vida y poder de El.

De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es [Nueva creación]; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas. (2 Corintios 5.17)

Estas son las declaraciones positivas. Ahora, Juan nos dice que muchas veces un apersona puede decir algo, pero con todo su vida no está en armonía con lo que está diciendo. Es posible que un hombre haga profesiones gloriosas. Y al ir usted a través de la primera epístola de Juan, usted encontrará una y otra vez a Juan decir “El que dice que permanece en él, debe andar como él anduvo.” (1 Juan 2.6) Si usted está habitando en Cristo, usted ha de caminar como Jesús caminó. Si usted dice que está habitando en Cristo y usted está caminando según la carne, usted es un mentiroso. Usted está diluido. Usted está viviendo en el engaño, el auto-engaño.

“Si alguno dice: Yo amo a Dios, y aborrece a su hermano, es mentiroso. Pues el que no ama a su hermano a quien ha visto, ¿cómo puede amar a Dios a quien no ha visto?”

(1 Juan 4.20)” Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros. (1 Juan 1.8) Y demás, Juan está dándonos pequeñas cosas que los hombres profesan. Pero él está diciendo, “Oye, simplemente te estas engañando a ti mismo” No es lo que tu profeses, es lo que tú eres. Y “si cualquier hombre está en Cristo, nueva criatura es: las cosas viejas pasaron.” Y si todo lo viejo no ha pasado, entonces no tienes una prueba real de que estás en Cristo, no importa lo que tu digas. Tus profesiones están vacías, falsas y engañosas, y la tragedia es, tu eres el único que estás más engañado.

Así que muchas personas en la iglesia son engañadas pensando que su asistencia a la iglesia habrá de comprarles un lugar en el reino de Dios. Que ofrendando a la iglesia habrá de asegurarles un lugar en el cielo. Su fidelidad a la iglesia. La asistencia a la iglesia, la membrecía a la iglesia, las contribuciones a ella no pueden hacer nada por su vida eterna. Y estas cosas pueden ser un engaño.

“He aquí que no se ha acertado la mano de Jehová para salvar, ni se ha agravado su oído para oír; pero vuestras iniquidades han hecho división entre vosotros y vuestro Dios, y vuestros pecados han hecho ocultar de vosotros su rostro para no oír.” (Isaías 59.1-2) Si ustedes están guardando pecado en su corazón, el pecado rompe la conexión con Dios, y la oración es sin sentido. Oh, es peor que eso. Es engañoso, porque usted tiene la tendencia de descansar en el hecho de “bueno, oro, usted sabe. Se que no estoy haciendo lo que debiese. Se que no estoy viviendo bien, pero con todo oro.” Pero la oración se vuelve, en ese caso, una cosa engañosa. Es la vida cambiada. Es la nueva vida manifestada por el hecho de que las cosas viejas pasaron. Usted no puede vivir según la carne, caminar según la carne. La vida de la carne y la vida del espíritu son excluyentes mutuamente. “No os engañois; Dios no puede ser burlado: pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará. Porque el que siembra para su carne, de la carne segará corrupción; mas el que siembra para el Espíritu, del Espíritu segará vida eterna.” (Gálatas 6.7-8) Y Pablo nos da esa horrible lista, las obras de la carne, con la cual estamos lamentablemente muy familiarizados. “adulterio, fornicación, inmundicia, lascivia, idolatría, hechicerías, enemistades, pleitos, celos, iras, contiendas, disensiones, herejías, envidias, homicidios, borracheras, orgías,” pero Pablo dijo “de las cuales os amonesto,

como ya os lo he dicho antes, que los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios.” (Gálatas 5.19-21)

Usted mejor lea la lista nuevamente. Léala en oración y lea los comentarios concluyentes de Pablo. Si usted está viviendo según la carne, no piense que habrá de heredar el reino de los cielos. “Por tanto, pruébese cada uno a sí mismo, y coma así del pan, y beba de la copa. Si, pues, nos examinásemos a nosotros mismos, no seríamos juzgados; (1 Corintios 11.28,31)

¿Cuánto tiempo emplea usted viviendo según el Espíritu, y cuanto tiempo según la carne? Es una nueva criatura, las cosas viejas pasaron, he aquí todas son hechas nuevas.

Y todo esto proviene de Dios, (2 Corintios 5.18)

No así las cosas en mi vida. Bueno, Dios tiene Su lugar. Creo que Dios debería tener lugar en la vida de cada hombre, y cada uno debería hacer un lugar para Dios. No, El quiere más que un lugar en su vida. El quiere la totalidad de su vida. “Todas las cosas son de Dios.”

que Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo, no tomándoles en cuenta a los hombres sus pecados, y nos encargó a nosotros la palabra de la reconciliación. Así que, somos embajadores en nombre de Cristo, como si Dios rogase por medio de nosotros; os rogamos en nombre de Cristo: Reconciliaos con Dios. (2 Corintios 5.18-20)

Ahora, bien, algunas personas hablan acerca de Dios siendo reconciliado con nosotros. Dios no nos dejó. Dios no nos dio Sus espaldas y se marchó de nosotros. Nosotros somos los que necesitamos ser reconciliados con Dios. Nosotros somos quienes le dimos las espaldas a El y caminamos lejos de El. Nosotros somos los que necesitamos la reconciliación. Y así que Pablo suplica, y el dijo “lo estoy haciendo en lugar de Jesús,

en Su lugar. Por Dios lo estoy haciendo. Soy un embajador, un representante de Dios. Estoy hablando de parte Suya, en Su lugar. “Reconciliaos con Dios.”

Así que esta gloriosa obra de la reconciliación. Dios, en Su amor, creó al hombre; creó al hombre a Su imagen, en Su gobierno de luz y vida. Ese hombre viviría en compañerismo con Dios y conocería la gloria, el gozo, la belleza de vivir en compañerismo con Dios. Pero el hombre se volvió de eso. Dio sus espaldas a Dios. Caminó lejos de Dios. Y comenzó a experimentar las miserias de la vida sin Dios. La vacuidad, la desesperanza, la desesperación de la vida sin Dios. Y Dios tanto amó al mundo que El envió a Su Hijo unigénito a morir por los pecados del hombre para poder, or medio de la muerte de Cristo, el hombre poder ser traído a representar a Jesucristo, y estoy diciendo por El, “Reconciliaos con Dios” vuelvan al compañerismo con Dios. Vuelvan al gobierno de la luz y la vida. Conozcan el gozo, la gloria y la bendición de caminar en el Espíritu. La vida del Espíritu. La vida según el Espíritu.

Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él. (2 Corintios 5.21)

Aquí hay una de las Escrituras más gloriosas en el Nuevo Testamento, como vemos lo que Dios ha hecho por nosotros en Cristo al reconciliarnos con el. “Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino; mas Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros.” (Isaías 53.6) “por nosotros lo hizo pecado, Al que no conoció pecado”

En ocasiones comienzo a leer en el periódico algunos crímenes horrendos que han sido cometidos, y simplemente no lo puedo leer. Todo mi ser se rebela mucho en contra de esto. En ocasiones se han dado reportes del departamento de cuidado al niño abusado, y algunas cosas que son hechas a estos pequeños, bebés de dos, tres años de edad. Y cuando leo algunos de los abusos de estos pequeños, tengo que dejar de leer. No puedo soportarlo. Mi sistema no lo puede manejar. Tengo que dejarlo a un lado; me enferma. No puedo concebir que una persona haga cosas tan horribles, feas, viles. Y todo mi ser se rebela contra eso. No soy una persona tan justa. Tengo mis fallas. He hecho cosas bastante terribles yo mismo.

Jesús no conocía el pecado. Absolutamente puro. Absolutamente santo. Absolutamente justo. Pero Dios puso sobre El todos los hechos horribles y viles que han sido hechos por pervertidos, hombres caídos. Ahora, ¿puede usted imaginar que conmoción debió haber sido? No cabe duda de por qué exclamó “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?” (Mateo 27.46) Al gustar la muerte por cada hombre, esa separación de Dios, esa muerte espiritual. Ese clamor que viene de Sus labios sobre la cruz fue hecho para que usted pueda no tener que hacerlo por la eternidad. Allí, cuando Dios puso sobre El nuestros pecados, El estaba reconciliando al hombre con Dios. Y así que El se volvió lo que éramos nosotros, para que El pudiera hacernos lo que El es.

Amor divino que excede todo amor. El amor de Jesucristo, que estuvo dispuesto a tomar toda mi fealdad, todo mi pecado y llevarlo en Su cuerpo, allí en la cruz.

(CIERRE - NARRADOR) Continuaremos con más en nuestra próxima lección sobre la batalla entre nuestra naturaleza espiritual y la carnal. Y las responsabilidades que tenemos de ser representantes de Cristo. Y anhelamos que usted haga planes de acompañarnos.

(PROMO)

(CIERRE - NARRADOR) Asegúrese de acompañarnos la próxima vez cuando el Pastor Chuck Smith continúe su estudio versículo a versículo de 2da Corintios. Aquí en la próxima edición de LA PALABRA DE DIOS PARA HOY. Y ahora nuevamente, aquí está el Pastor Chuck Smith.

(PASTOR CHUCK) Que el Señor este con usted y le bendiga y guarde en Su amor, y le acerque a El al obrar en su corazón por Su Espíritu. Y que esta semana, sus ojos estén en Jesús, que Dios pueda por Su Espíritu hacer acontecer esos cambios en nuestras vidas por los cuales nos conforme a Su imagen, para Su gloria.

(CIERRE – NARRADOR) Este programa ha sido patrocinado por LA PALABRA DE DIOS PARA HOY, en Costa Mesa, California.